

Anecdotario

POR JULIO VIVES GUERRA

Chocano, Soto Borda y el Tequendama.—En un interesante artículo que en *El Diario*, de Pereira, publica el distinguido escritor Hernando Luchini, encuentro los datos para esta anécdota.

El gran poeta José Santos Chocano estuvo en Bogotá en el año de 1904.

Como era de rigor, lo llevaron sus amigos a conocer el Salto de Tequendama. Entre esos amigos se hallaban Clímaco Soto Borda, Julio Flores, Jorge Pombo, Julio de Francisco, Federico Rivas Frade, Manuel Alvarez Jiménez, Luis María Mora, los Martínez Rivas, Enrique Alvarez Henao y otros.

Después de refocilarse los poetas de la jira con un succulento condumio, regado con algunas gotas de lo caro, cuando Chocano se extasiaba en la contemplación de la catarata, Soto Borda, diputado por sus compañeros de bohemia y arte, púsose en pie sobre un enorme pedrejón y, dirigiéndose a Chocano, le dijo:

Salve, poeta, salve:

A tí, el del arpa eólica,
en cuyas cuerdas mágicas
vibra el alma de América
—ya galante, ya plácida,
ya ardiente o melancólica—;